

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS
PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXXIII - Nº 19 - MADRID, 2ª quinc. de Noviembre de 1963 - Precio: 1 Pta.

¡ESPAÑOLES! ESCUCHAD
RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE
(Estación Pirenaica)

De 7 a 8 menos 5 de la mañana, por campos de onda de 30, 37, 43 y 48 metros.
De dos a tres de la tarde, todos los días, la emisión de sobremesa por campos de onda de 21, 25 y 27 metros. Los domingos, por 21, 25, 27 y 30 metros.
De 5 y media de la tarde a 12 y media de la noche, por campos de onda de 27, 30, 39 y 43 metros.

SE HA REUNIDO EL PLENO AMPLIADO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

COMUNICADO

DURANTE los primeros días del mes de noviembre se ha reunido el pleno ampliado del Comité Central del Partido Comunista de España.

Después de honrar la memoria del inolvidable héroe del pueblo español, Julián Grimau, miembro del Comité Central, la sesión plenaria examinó los dos puntos que figuraban en el orden del día.

Sobre el primer punto: — « SITUACION POLITICA Y PERSPECTIVAS DE LA HUELGA GENERAL POLITICA » —, abrió la discusión un dirigente de la organización de Asturias.

Sobre el segundo punto: — « LA SITUACION EN EL MOVIMIENTO COMUNISTA » —, Santiago Carrillo, Secretario General del Partido, presentó un informe del Comité Ejecutivo en el que se aboga vigorosamente por la unidad del movimiento obrero y comunista internacional.

Fueron aprobadas por unanimidad las resoluciones sobre ambos puntos.
Noviembre de 1963.

RESOLUCION SOBRE EL PRIMER PUNTO DEL ORDEN DEL DIA

1 — El Pleno ampliado del Comité Central del Partido Comunista ha examinado los principales problemas nacionales e internacionales que caracterizan la actual situación de España y, especialmente, las experiencias de la huelga de los mineros de Asturias y León.

El Pleno hace patente su admiración y su solidaridad con este tenaz combate político y reivindicativo en el que han participado cerca de 40.000 trabajadores y que ha durado más de dos meses.

El Comité Central saluda a las heroicas mujeres asturianas que con tanto coraje y abnegación han alentado y sostenido a los huelguistas.

La lucha de los mineros asturianos y leoneses ha puesto en marcha dentro y fuera de España un movimiento de solidaridad de emocionantes proporciones. El Pleno considera la continuación de ese movimiento y de la lucha por la libertad de los mineros detenidos no sólo como un deber solidario, sino como una acción política de trascendencia que acentuará el aislamiento de la dictadura franquista y contribuirá a identificar a millones de españoles con la lucha de este destacamento avanzado de la clase obrera de nuestro país.

2 — La huelga de los mineros de Asturias y León ha sido desde sus mismos comienzos una huelga eminentemente política. A la par que reclamaban la vuelta de los desterrados y exigían mejores condiciones de trabajo, los mineros inscribían en sus banderas las tres libertades esenciales que de inmediato reivindica la clase obrera española:

- libertad sindical
- derecho de huelga
- libertad de expresión.

Estas aspiraciones están llamadas a presidir cada vez con mayor fuerza la lucha de la clase obrera de todo el país.

La huelga política de los mineros de Asturias y León ha confirmado que la perspectiva de la huelga general política es correcta y real, y que esta perspectiva la ha hecho suya

el sector que hoy marcha a la cabeza de la clase obrera española.

Asturias ha enarbolado la bandera de la huelga general política. Asturias muestra el camino por el que puede marchar la clase obrera española para asestar el golpe decisivo a la dictadura franquista y abrir una etapa de convivencia en la democracia y el progreso. La huelga de los mineros asturianos y leoneses es el primer gran paso hacia la realización de la huelga general política.

3 — La huelga minera ha sido una gran victoria de la unidad. Comunistas, socialistas, católicos, han comenzado, sostenido y terminado la lucha estrechamente unidos. Su ejemplo ha influido ya positivamente. La Alianza Sindical de Cataluña (UGT, CNT, SO), decía en su manifiesto: « Unidos somos invencibles. No lo dudemos más: éste es el camino de la victoria. El único camino. El que siguen, valientes y decididos, nuestros hermanos de Asturias ».

« El Socialista », órgano del PSOE, comentaba la huelga en estos términos: « Los mineros asturianos y leoneses han mostrado el camino de la victoria. Esa es la mejor enseñanza de las huelgas. Nadie duda de que la acción será seguida ».

Parecida opinión han expresado los Solidarios Vascos. Su órgano de prensa, « Lan Deya », decía: « Consideramos que la postura adoptada por los mineros asturianos es la adecuada, efectiva y que está a nuestro alcance y es base de nuestra lucha: la huelga ».

La recogida del número de septiembre del suplemento del Boletín de las JOC, « Juventud Obrera », y de la Circular de las HOAC de Asturias prueban que la idea de la unidad para la acción progresa también entre los obreros católicos.

El Comité Central del Partido Comunista de España saluda esta alentadora coincidencia. Con los socialistas, los católicos, los solidarios vascos y los cenetistas, los comunistas decimos: **ASTURIAS ES LA LECCION. ASTURIAS MARCA EL CAMINO. SIGAMOS SU EJEMPLO.**

La extensión de este espíritu unitario que irradia de Asturias es la garantía de la huelga general política.

El ejemplo de Asturias es también una invitación al diálogo múltiple, directo y sincero de las fuerzas antifranquistas de cara a la confrontación de opiniones y a la coordinación constructiva de esfuerzos.

4 — El Pleno ampliado del Comité Central del Partido Comunista de España considera que la causa principal de que la huelga política de los mineros no se haya extendido radica en que el grado de unidad, de organización y de entrenamiento de la clase obrera del resto de España es aún insuficiente para una forma tan elevada y tan difícil de lucha como es la huelga general política.

Las tenaces huelgas de los mineros asturianos son el resultado de una larga serie de acciones diversas. Desde 1956, partiendo de la lucha por las pequeñas reivindicaciones, los mineros han recorrido un largo camino. En él se han forjado centenares de dirigentes obreros, se ha entrenado el conjunto de los trabajadores asturianos, se ha soldado su unidad, se han creado formas originales de organización y coordinación de la lucha de masas.

Lo más importante de ellas es un vasto movimiento de oposición sindical que se manifiesta de los modos más diversos: a través de las comisiones obreras en los lugares de trabajo, de la acción de enlaces y jurados contra las estructuras fascistas de los sindicatos oficiales, de la convocatoria de grandes asambleas, concentraciones, mítines, manifestaciones y huelgas para hacer valer las reivindicaciones económicas y políticas de los trabajadores. Este movimiento de oposición sindical, que es legal e ilegal a un tiempo, que no es específicamente ni comunista, ni socialista, ni católico, sino de todos los trabajadores, es el fruto de la combinación de las formas legales y extralegales de acción, es, en las condiciones actuales, la expresión más alta de la unidad obrera, el instrumento más poderoso de su acción.

El Comité Central del Partido Comunista de España invita a todos los trabajadores a desarrollar el movimiento de oposición sindical y a recorrer el camino de los mineros asturianos. La rica experiencia que ya tiene en su haber la clase obrera de Cataluña, Euzkadi y otros lugares, permitirá avanzar a grandes pasos y preparar las condiciones de la huelga general política.

5 — En esa labor corresponde a las organizaciones del Partido un papel de primera importancia.

El Comité Central comprueba con satisfacción el fortalecimiento numérico, político y organizativo del Partido. Los golpes terroristas de la dictadura han producido dolorosas bajas en nuestras filas y en los órganos dirigentes.
(Pasa a la página 2.)

RESOLUCION SOBRE EL PRIMER PUNTO DEL ORDEN DEL DIA

(viene de la primera página)

tes del Partido, pero no han conseguido debilitarlo.

El Pleno ha rendido homenaje a la memoria de nuestro ejemplar camarada Julián Grimau, asesinado por el Gobierno del general Franco; al mismo tiempo, envía un fraternal saludo a los millares de nuevos camaradas que han ingresado en el Partido después de este odioso crimen de la dictadura.

El Comité Central llama a proseguir audazmente la política de organización aprobada por el VI Congreso, orientada a convertir el Partido Comunista de España en un Partido de masas que agrupe en sus filas a lo más consciente y combativo de los obreros, los campesinos y los intelectuales de nuestro país. La tarea central del momento es reforzar los comités del Partido locales, provinciales y regionales; los comités en las empresas y centros fundamentales. Cada comité debe convertirse en un órgano de dirección política colectiva, que esté ligado a las masas por mil hilos, que conozca los problemas de éstas, que conjugue la acción paciente y tenaz por las « pequeñas cosas » con la audacia revolucionaria para intervenir en la marcha de los acontecimientos en los momentos decisivos.

6 — El Comité Central del Partido Comunista de España aprecia en todo su valor el documento suscrito por más de un centenar de relevantes personalidades de la cultura, las letras y las artes denunciando las atrocidades cometidas contra los mineros en huelga y emplazando al Gobierno a informar al país sobre tales actos de sevicia.

La valerosa intervención de los intelectuales por los fueros de la dignidad humana es una contribución inestimable a la lucha por la dignificación de la vida nacional. Su resonante escrito contra la barbarie franquista ha puesto de relieve ante la opinión pública la presencia de una amplia oposición intelectual, integrada por hombres representativos de los más diversos campos ideológicos y políticos.

7 — Enfrentada con la acción creciente de la clase obrera, de los campesinos, de los intelectuales y de otros sectores sociales, reducida a un acentuado aislamiento internacional, la dictadura se ve obligada a recurrir a una política de maniobra y disimulo.

En el terreno internacional, maniobra para vencer la oposición que encuentra a su ingreso en el Mercado Común, tratando de sacar partido de las contradicciones entre las potencias occidentales; maniobra para mantener la dominación colonial sobre Guinea y Fernando Poo, con la concesión de un régimen de autonomía que sólo cambia la forma de dicho colonialismo; maniobra para seguir contando con el apoyo del imperialismo norteamericano.

Para obtener ese apoyo, el Gobierno de Franco ha renunciado a las garantías que exigía inicialmente como condición previa de la renovación de los acuerdos hispano-norteamericanos de 1953. Al acceder a dicha prórroga sin garantías y cuando se hallan en vía de liquidación la mayor parte de las bases norteamericanas en los países del área atlántico-mediterránea, la dictadura ha centrado sobre España un peligro gravísimo de represalias atómicas.

El Comité Central llama a todos los españoles a intensificar la lucha contra las bases atómicas en España y por la denuncia de los acuerdos militares con Estados Unidos.

En el terreno interior, la dictadura trata de impedir la coincidencia de todos los trabajadores en un gran movimiento huelguístico concediendo aumentos salariales que el alza de precios se encarga de anular; hace promesas de prestar ayuda a los campesinos y de corregir ciertos aspectos de su política agraria;

agita ante los intelectuales su propósito de una atenuación de la censura y el reclamo de la « liberalización ».

Paralela a esta táctica de maniobra, multiplica la represión, el terror. El monstruoso asesinato de Julián Grimau; la defenestración del poeta Moreno Barranco; la ejecución a garrote vil de los jóvenes anarquistas Delgado y Granados; el salvaje trato de que se ha hecho objeto a muchos mineros asturianos y a sus mujeres son hechos que el mundo ha condenado con horror y cólera.

Esta doble línea de conducta refleja la creciente descomposición política de la dictadura y las divergencias latentes en el seno del propio Gobierno franquista.

Mientras arrecia la protesta contra este régimen liberticida, la dictadura trata de perpetuarse sucediéndose a sí misma: tal es el significado de la anunciada ley de institucionalización del Estado, en cuya elaboración y promulgación se ignoran y desprecian olímpicamente la voluntad y la opinión del país.

En un mundo en el que la coexistencia pacífica aparece como una necesidad imposterizable y en el que se asiste a un nuevo auge del movimiento obrero democrático, la perduración de la dictadura de Franco es un anacronismo insostenible.

Frente a las maniobras y a las brutalidades de la dictadura; frente a sus tentativas de prolongación del régimen; cuando la oposición a Franco se manifiesta de forma cada vez más categórica, todo reclama imperativamente de

las fuerzas políticas antifranquistas un entendimiento para la acción unida y para ofrecer una alternativa democrática a la actual situación de España.

El Comité Central del Partido Comunista de España no escatimará esfuerzos para entablar un diálogo constructivo con todas las agrupaciones y personalidades políticas de la oposición a fin de hallar una base de acuerdo y de lograr la coordinación que la lucha común reclama.

8 — El Comité Central invita a la clase obrera a seguir preparando las condiciones políticas y de organización de la huelga general política.

La huelga general política no incumbe exclusivamente a la clase obrera. En la preparación del ambiente en el que la clase obrera pueda lanzarse a una batalla de tipo tan elevado, han de participar los campesinos, a los que el régimen expolia y obliga a emigrar; los intelectuales, agobiados por las dificultades económicas y por los grilletes que se pone a su pensamiento y a su obra; los estudiantes, aprisionados en las mallas de un sistema absurdo de enseñanza y enfrentados con un incierto porvenir; la pequeña burguesía, avasallada por el fisco y los monopolios. En una palabra, ha de ser obra de todos los españoles cuya dignidad se subleva contra el mantenimiento del régimen dictatorial y cuya conciencia les dicta la necesidad de instaurar un régimen de convivencia democrática en el que el pueblo pueda disponer libremente de su destino.

CON MOTIVO DEL 46 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION SOCIALISTA DE OCTUBRE

UN MENSAJE DEL C.C. DEL P.C. DE ESPAÑA AL COMITE CENTRAL DEL P.C.U.S.

« Queridos camaradas:

El Comité Central del Partido Comunista de España saluda en el 46 aniversario de la Revolución Socialista de Octubre al gran partido de Lenin, a todo el pueblo soviético.

Los comunistas españoles, fieles a los principios del marxismo-leninismo, ven en el PCUS, el partido hermano, el más firme defensor de los principios leninistas y de la aplicación práctica de éstos en aras del progreso de los pueblos.

Para los trabajadores españoles los éxitos de la Unión Soviética y del campo socialista en el aspecto económico, cultural, científico y técnico, la unidad del movimiento obrero y comunista internacional, la lucha por la paz y la coexistencia pacífica entre los Estados, son factores que les alientan y estimulan en su lucha, haciéndola más eficaz contra la dictadura.

El Partido Comunista de España considera justos los esfuerzos hechos por el PCUS en beneficio de una política de paz y aprueba el acuerdo de Moscú sobre la supresión de las pruebas nucleares, considerándolo como un paso importante y un triunfo de las fuerzas de la paz en su lucha por la coexistencia pacífica, que abre perspectivas a los pueblos para que los problemas puedan ser resueltos por vía pacífica, salvando de esta forma a la humanidad de una catástrofe termonuclear, y movilizándoles a la vez contra lo que representa un peligro de guerra.

El Partido Comunista de España, deseoso de ver a su pueblo libre y en vía de desarrollo democrático, sabe que la unidad del movimiento comunista internacional es principio sagrado y factor indispensable para el triunfo de la paz, la democracia y el socialismo en el mundo; por ello, al lado del PCUS permanece fiel a los acuerdos de 1957 y 1960, refrendados en las Declaraciones de los partidos comunistas hermanos.

En este glorioso 46 aniversario de la Revolución Socialista de Octubre, el Partido Comunista de España saluda al PCUS por los éxitos alcanzados en tan corto período histórico, éxitos que contribuyen poderosamente al desarrollo del progreso y de la democracia en el mundo.

Plenamente convencidos de que el heroico pueblo soviético, dirigido por el gran partido que fundó Lenin, realizará en el plazo previsto los acuerdos del XX y XXII Congresos, el programa de la construcción del comunismo, deseamos al Partido hermano los mayores triunfos en este camino, éxitos en esta noble lucha por la construcción del comunismo.

¡Viva el 46 aniversario de la Revolución Socialista de Octubre!
¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética!
¡Viva la unidad del movimiento obrero y comunista internacional!
¡Viva la amistad inquebrantable de los pueblos soviético y español!

EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA.

7 de noviembre de 1963.»

RESOLUCION SOBRE LA SITUACION EN EL MOVIMIENTO COMUNISTA

lución argelina: un partido político, el FLN, que empezó siendo un movimiento nacionalista pequeño-burgués opuesto al marxismo; que se encuentra a la cabeza del movimiento liberador de su pueblo, que, una vez conquistado el Poder, se desembaraza de sus dirigentes burgueses y, sin haber adoptado el marxismo, se conduce en muchos aspectos como lo haría un partido marxista, planteándose la tarea de edificar el socialismo en su país.

La fuerza de nuestras ideas, vigorizada por la existencia y los éxitos de la URSS y el sistema socialista mundial, es cada vez más arrolladora en el mundo de hoy.

SOBRE LA POSIBILIDAD DE LA VIA PACIFICA

De la comprobación de esta realidad, de esta enorme irradiación del comunismo, los revisionistas tratan de sacar conclusiones tales como que hoy el socialismo podría triunfar por el juego espontáneo de los factores económicos, de la revolución técnica y científica y que, por lo tanto, la lucha de la vanguardia revolucionaria, la organización y la acción combativa de las masas, en una palabra, la revolución, ya no son necesarias.

El movimiento comunista internacional y con él nuestro Partido han condenado en todo momento esas concepciones.

Pero si tales son los errores de los oportunistas, los dogmáticos no tienen en cuenta lo nuevo, siguen repitiendo fórmulas adecuadas a situaciones que eran radicalmente distintas; no perciben las nuevas posibilidades que tienen los Partidos Comunistas para ligarse a las masas, subestiman la fuerza de nuestras ideas y sobreestiman la fuerza del adversario.

El movimiento comunista internacional afirma que existen dos vías posibles de paso al socialismo en cada país: la vía pacífica y la vía de la lucha armada.

El XX Congreso del PCUS puso aparentemente el acento en la vía pacífica, no por descalificar la vía armada, sino porque en el período anterior el acento se ponía exclusivamente en esta última, porque durante años y años concebíamos la lucha armada como la única vía al socialismo; en el fondo era la idea de que la Revolución triunfaría en todas partes con las mismas formas que triunfó en Rusia. El XX Congreso subrayó la posibilidad de que surgiese en ciertos países una vía pacífica al socialismo; de que, en una situación revolucionaria, combinando las formas de lucha de las masas en la calle con las formas parlamentarias, pudiera llegarse al Poder sin guerra civil.

Teniendo en cuenta este planteamiento y nuestra propia experiencia nacional, el VI Congreso del Partido Comunista de España expuso la perspectiva de una vía pacífica al socialismo en nuestro país.

Sin excluir la vía de la lucha armada, sin descartar su posibilidad, era necesario, sobre todo, exponer la posibilidad y las características de esta nueva vía.

El XX Congreso del PCUS despojó de esquematismo la concepción de la dictadura del proletariado. Tuvo en cuenta experiencias de otras revoluciones socialistas y restableció las enseñanzas de Lenin, quien preveía que, en el porvenir, la dictadura del proletariado podría ofrecer en otros países formas muy diversas a las de Rusia.

La experiencia de la guerra de España de los años 36-39, en que el Poder republicano adquirió el carácter de un régimen de democracia popular, con una coalición de Partidos que se apoyaba en el Parlamento, indica también hasta qué punto la política actual de nuestro Partido y la perspectiva de una vía original hacia el socialismo en España, a la vez que aprovecha enseñanzas de otros países, tiene su raíz en la rica experiencia del Partido Comunista de España.

No puede negarse la posibilidad de que, tras la caída del franquismo, se forme una nueva coalición que, evitando errores pasados, en una lucha política viva y enérgica contra las fuerzas reaccionarias, combinando las poderosas acciones combativas de las masas con la acción parlamentaria, aborde los cambios estructurales, se adentre por el camino de las transformaciones democráticas y llegue a un punto en que, por la misma dialéctica de la lucha, se encare con la tarea de realizar la transformación socialista. En esta coalición podrían participar, con los comunistas, el Partido Socialista, grupos pequeño-burgueses e incluso fuerzas católicas progresistas.

Esta vía contribuiría a reducir el campo del anticomunismo, a disipar reservas y a superar resistencias en otros grupos políticos, a dar a esos grupos la perspectiva de desempeñar como tales un papel en el socialismo y de que la victoria de la revolución no representa fatalmente su desaparición; esta vía facilitaría el paso al terreno de la revolución de fuerzas en las que hoy predomina una tendencia reformista.

Al mismo tiempo, no descartamos la posibilidad de la vía armada si nos es impuesta por la cerrazón de las clases dominantes y por

la falta de inteligencia y decisión de los dirigentes de otros grupos, cuya participación en esa marcha pacífica hacia el socialismo es posible y deseable.

En todo caso, una actitud abierta, positiva, hacia la cooperación con esos grupos facilitaría la conquista de las grandes masas populares a la causa de la revolución. Y el concurso de éstas sí que es indispensable, cualquiera que sea la vía por la que tengamos que caminar.

Los camaradas chinos condenan la vía pacífica alegando que « las cosas nunca han sucedido así ». Este es un modo de pensar ajeno a nuestro método y a nuestra concepción marxista-leninista. Los mismos camaradas chinos han intentado, en diversos momentos, la vía pacífica. Si ellos supieron alternar ambas formas, es inaceptable que traten de imponer a todos los pueblos y en cualquier situación histórica, por diversa que ésta sea, su tesis sobre « la guerra del pueblo », y que acusen de « oportunismo moderno » al PCUS y a otros Partidos comunistas por sostener la tesis de la posibilidad del paso pacífico en determinados países y en determinadas condiciones.

NUEVAS PERSPECTIVAS

Las masas vienen hoy hacia el comunismo por caminos que antes no podíamos prever, más amplios y más diversos.

A medida que el socialismo se convierte en la fuerza determinante en el mundo demostrando su superioridad como sistema social, se acrecienta la posibilidad de que en el seno de la socialdemocracia, una parte de los militantes, e incluso de los líderes, abandonen la política de colaboración de clase y pasen a una política efectiva de lucha por el socialismo.

La influencia de las ideas del socialismo, la comprensión de la necesidad del socialismo penetra también entre las masas católicas.

Lo que antes podía ser posición de algún católico clarividente e inconformista, va convirtiéndose en una tendencia de masas. Tan absurdo sería deducir de ahí que la Iglesia ha basculado hacia el campo del socialismo, como seguir abordando estas cuestiones en la misma forma que hace treinta años sin tener en cuenta la realidad.

Nosotros tenemos nuestra ideología científica, materialista, que el desarrollo de la ciencia confirma cada día y que se abre inevitablemente camino; la defenderemos y propagaremos, pero respetaremos las creencias de quienes atribuyen a su humanismo un fin trascendente; tendremos en cuenta todo lo que hay de aproximación entre el humanismo cristiano y el humanismo marxista y trataremos de apoyar en esa base la colaboración de cristianos y comunistas en este « valle de lágrimas » que debemos tratar de convertir en un paraíso para el hombre. Si en nuestra marcha hacia la supresión de la explotación, con la hoz y el martillo como enseña, otros nos acompañan con la cruz en alto, nosotros les daremos la bienvenida.

También observamos en este período que en nuestro propio país, dentro de los movimientos nacionalistas, en la medida en que éstos se nutren de masas populares, se afirman tendencias cada vez mayores a colaborar con los comunistas y a aceptar soluciones socialistas.

No debemos hacer nada que rechace a quienes se acercan al socialismo por caminos nuevos, diferentes a los usuales cuando el socialismo no tenía todavía tanta fuerza de atracción.

Hay que impulsar todas las corrientes de aproximación hacia el socialismo con una actitud inteligente, caracterizada por una crítica positiva, por una apertura hacia esas corrientes y un esfuerzo mayor de comprensión, y no por una cerrada rigidez dogmática.

El desarrollo de las fuerzas del comunismo está naturalmente ligado al fortalecimiento numérico, político e ideológico de nuestro Partido, condición esencial de la victoria. Mas está ligado también al desarrollo y al crecimiento de las tendencias al socialismo en otros grupos, con los que debemos establecer los lazos más amplios.

La rigidez que pregonan los camaradas chinos intentando encerrar las formas de la revolución en una serie de fórmulas estáticas, valederas igual para un país que para otro, para hoy que para cincuenta años atrás; su anatema contra el XX y el XXII Congresos del PCUS, de los que parte una actitud abierta, creadora, profundamente fiel al espíritu del marxismo-leninismo ante los problemas nuevos y los nuevos fenómenos con que se enfrenta el movimiento revolucionario; toda esa postura que en el movimiento obrero y comunista se caracteriza bajo la denominación genérica de dogmatismo, tipificada en las posiciones de los camaradas chinos, representaría, de extenderse, un obstáculo enorme al progreso de la revolución y del socialismo.

En los países de Europa occidental se desarrolla un profundo movimiento hacia la renovación y el fortalecimiento de la democracia. Las grandes luchas de la clase obrera en Francia, Italia, Bélgica, España y otros países anuncian algo nuevo. Las acciones campesinas

RESOLUCION SOBRE LA SITUACION EN EL MOVIMIENTO COMUNISTA

que tienen lugar en diversos países indican una toma de conciencia cada vez mayor en capas burguesas y pequeño-burguesas de la necesidad de combatir el poderío de los grandes monopolios. La alianza de las fuerzas antimonopolistas, de las fuerzas de la paz y la democracia, hace progresos.

Todo esto puede ser el punto de partida de una evolución de la situación europea que reforzaría extraordinariamente la lucha por la paz y la lucha por la revolución.

Es de lamentar el menosprecio que los camaradas chinos manifiestan hacia el proletariado y hacia los Partidos Comunistas de los países capitalistas y su total incompreensión de las condiciones complejas en que se desarrolla la lucha revolucionaria en dichos países.

Una política dogmática y escisionista como la que los camaradas chinos tratan de implantar, multiplicaría en grado sumo las dificultades que afrontan los Partidos Comunistas de Europa occidental.

CONTRA LOS METODOS DEL CULTO DE LA PERSONALIDAD

La denuncia del culto de la personalidad fue una sacudida profundamente beneficiosa dentro del movimiento comunista. Lo que era el culto a Stalin no tiene nada que ver con el respeto y el cariño hacia los dirigentes; ese respeto y ese cariño son plenamente compatibles con la necesidad de que las masas conozcan el porqué de cada decisión adoptada.

No podemos volver al sistema del « esto es así » porque lo afirma un dirigente, al sistema de « el Partido soy yo ». Hay que explicar, hay que persuadir, hay que convencer. Las masas y los militantes del Partido merecen también, de parte de los dirigentes, un gran respeto; no son soldados que cumplen órdenes, y mucho menos, « robots ». Lenin nos ha enseñado que el Partido y las masas realizan acertadamente una política cuando la comprenden, cuando se identifican con ella.

Un partido revolucionario debe combinar la necesidad de aplicar con urgencia los planes de acción con la discusión, sin ahogar ésta y sin caer en la charlataneria. En el curso mismo de la acción debe ser capaz de desarrollar su iniciativa política, de corregir los errores o defectos con el menor retraso posible. Para eso hay que combinar la acción y la discusión, hay que utilizar el procedimiento de la crítica y la autocrítica.

El movimiento comunista no puede volver atrás del paso dado en el XX Congreso del PCUS, sino que debe marchar por ese camino, seguir avanzando por ese camino; no puede volver atrás en la condena de las arbitrariedades realizadas en un período de la dirección de Stalin; no puede volver atrás en la eliminación de los métodos que las hicieron posibles.

Situar la polémica en el terreno que lo hacen los camaradas chinos, recurriendo al anatema, la condenación, la acusación de traición y de capitulación, la violencia, la transformación de una discusión entre camaradas en una « lucha contra enemigos de la revolución », es ya una prolongación de esos métodos. Y esto, hágalo quien lo haga, repugna hoy a la conciencia de todo comunista, de todo revolucionario, de todo hombre progresivo.

LA INFLUENCIA MUNDIAL DE LOS PROGRESOS ECONOMICOS DEL SOCIALISMO

La existencia del sistema socialista representa un apoyo decisivo a las luchas de liberación de las clases y de los pueblos oprimidos. Sería erróneo ver este apoyo exclusivamente en las ayudas con armamento a pueblos en lucha o recientemente liberados.

El principio leninista de que el socialismo triunfante ejercerá su principal influencia en la esfera de la edificación económica, confirmado por la Declaración de los 81, es capital y la práctica lo confirma.

Si una serie de pueblos subdesarrollados toman al liberarse un camino no capitalista, e incluso socialista, no se debe sólo a que las masas y los dirigentes de esos pueblos hayan sufrido las consecuencias de la opresión imperialista; se debe también, en gran medida, a que la experiencia de los países socialistas demuestra que el socialismo permite un desarrollo más acelerado de los medios de producción, de la economía, que el sistema capitalista.

A la vez, frente a las maniobras neocolonialistas, el socialismo se esfuerza por dar a esos pueblos liberados una ayuda económica fraternal que acelere su desarrollo y les permita prescindir del imperialismo.

El enorme crecimiento de la influencia internacional de la Unión Soviética en los últimos tiempos se debe en parte muy considerable al avance en ciertas ramas más modernas de la ciencia y de la técnica, como la energía nuclear o la cosmonáutica.

Los progresos de la economía del socialismo, la elevación subsiguiente del bienestar del pueblo son un imán que atrae hacia el socialismo la simpatía de las masas de todo el mundo.

El imperialismo saca el mayor partido posible al hecho de que domina en un grupo de países donde, gracias a la explotación colonial de la mayor parte de la humanidad, se hizo una enorme acumulación y se ha conseguido un desarrollo económico y material que permite al capitalismo dar un nivel de vida relativamente elevado a las masas.

Pero los éxitos que va alcanzando el socialismo, a pesar de todas las dificultades, permiten afirmar con certeza que no está lejano el día en que los países socialistas sobrepasarán a los países capitalistas más desarrollados en la producción por habitante. Ese momento marcará el triunfo absoluto, completo, del socialismo sobre el capitalismo. Es decir, nuestra victoria se confirmará definitivamente en la esfera de la edificación económica.

Pretender —como hacen los camaradas chinos— que la defensa de este principio leninista es dejar que la competición económica resuelva espontáneamente el problema de la victoria de la revolución; que es reducir la lucha de clases a la competición económica entre los dos sistemas, es una tergiversación. Como lo es decir que reconocemos la espera, la pasividad, la colaboración.

La posición del PCUS y de los Partidos Comunistas es que la victoria de la revolución se produce a consecuencia de la lucha revolucionaria de las masas en cada país. El triunfo se logra cuando existen las condiciones objetivas y subjetivas. Crear esas condiciones es una empresa nada fácil; y por lo que concierne a las objetivas, no dependen sólo de la voluntad de los revolucionarios. Pero la voluntad de los revolucionarios, la actividad consciente de la vanguardia, la conciencia, la organización, la lucha de las masas en cada país son la fuerza que decide la revolución. Sin ellas, ningún pueblo se liberaría, incluso si internacionalmente, en la esfera de la competición entre los dos sistemas, se dieran condiciones óptimas.

Siendo ésta la posición del PCUS y de los Partidos Comunistas ¿por qué tergiversarla?, ¿por qué atribuirnos lo que nadie ha dicho ni pensado?

Pero esa desviación que los camaradas chinos inventan y atribuyen a los demás, no es la única desviación posible en ese terreno. Pueden surgir otras desviaciones. Existe, por ejemplo, la posibilidad de que las dificultades reales para resolver los problemas económicos de la edificación del socialismo en un país económicamente atrasado, con el ritmo y el acierto deseables, conduzca a pensar en diferir estas tareas para cuando hayamos terminado definitivamente con el imperialismo. Partiendo de este error, toda desviación aventurera es posible; la guerra, incluso la guerra termonuclear, puede llegar a verse como un camino conveniente; puede llegar a pensarse: « Aplacemos la edificación económica que tantos dolores de cabeza nos da, hasta que hayamos terminado con el imperialismo ».

Los problemas de la edificación económica son, efectivamente, problemas enormemente complejos; toda la experiencia nos lo muestra.

Esos problemas pueden ser el terreno donde surjan, en el seno de un país socialista, o entre países del campo socialista, ciertas contradicciones. No podemos negar la posibilidad, y no sólo la posibilidad, sino la propia existencia de contradicciones en el campo socialista y dentro de los países socialistas. Precisamente, el progreso se realiza sobre la base de la superación de las contradicciones; si no existieran contradicciones de uno u otro carácter, la vida se habría terminado.

Este género de contradicciones no dimana de la explotación de una clase por otra o de un pueblo por otro. Son contradicciones derivadas del desarrollo económico, del progreso económico. No son contradicciones antagónicas. Pero si se dejan, si no se resuelven pueden desorbitarse, envenenarse y convertirse en graves conflictos.

Los comunistas españoles —igual que los de otros países—, ante la querrela levantada por los camaradas chinos en el movimiento comunista internacional y en el campo socialista, nos interrogamos ansiosamente sobre las causas profundas que la han suscitado. Nos preguntamos por qué los camaradas chinos, que han hecho una revolución tan extraordinaria, que dieron pruebas de sagacidad, que tienen dirigentes de talento, han caído en errores tan graves.

Sería demasiado simple decir que durante un tiempo fueron buenos y que después se han vuelto malos; es decir, enfocar la cuestión desde un punto de vista moral, abstracto. Y, sin embargo, lo cierto es que antes hacían cosas buenas, que nos beneficiaban a todos, y ahora cometen errores que nos perjudican a todos.

Nosotros no estamos en condiciones de dar una explicación

RESOLUCION SOBRE LA SITUACION EN EL MOVIMIENTO COMUNISTA

POR LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO OBRERO Y COMUNISTA INTERNACIONAL

El Partido Comunista de España muestra su honda preocupación por la agudeza que han alcanzado las divergencias en el seno del movimiento obrero y comunista internacional.

Nuestro Partido, se ha esforzado por mantener la discusión en el terreno de los principios, huyendo de las condenaciones terminantes. Incluso, en esta nueva y aguda fase, hace falta dar muestras de gran paciencia, a fin de conseguir que se rehaga la unidad.

Seguros de interpretar el pensamiento de las masas obreras y campesinas, de los intelectuales progresistas españoles, queremos decir a los camaradas chinos:

DISCUSION, TANTA COMO SEA NECESARIA; PACIENCIA, TODA LA QUE HAGA FALTA. PERO ¡NO TOQUEIS A LA UNIDAD DEL CAMPO SOCIALISTA! ¡NO TOQUEIS A LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO OBRERO Y COMUNISTA INTERNACIONAL!

Esa unidad es sagrada para nosotros. Nadie tiene derecho, bajo ningún pretexto, a escindir el campo socialista, el movimiento obrero y comunista internacional. No se puede pasar esa raya. Quien la pase contraerá una tremenda responsabilidad ante las fuerzas de la revolución, la democracia y la paz de toda la Tierra.

Para nosotros, que nos hallamos en plena lucha clandestina, frente a un régimen tiránico, la ruptura de esa unidad significaría una verdadera agresión por la espalda.

EL PROBLEMA DE LA GUERRA Y LA PAZ. EL CAMINO DE LA REVOLUCION Y EL SOCIALISMO PASA POR LA ABOLICION DE LA GUERRA NUCLEAR

En el centro de las divergencias con los camaradas chinos está la valoración de la época actual. El factor determinante de esta época es la existencia del sistema socialista mundial (lo que ha contribuido decisivamente al hundimiento del régimen colonial) y la alianza del sistema socialista con los nuevos Estados liberados. Al mismo tiempo, influye extraordinariamente sobre los acontecimientos de hoy, e influirá cada día más, la profunda revolución técnica y científica a que estamos asistiendo.

Esta crea condiciones más favorables para la liberación del hombre, viene a confirmar el materialismo y el humanismo marxistas: no hay límites para el conocimiento humano.

La revolución técnica y científica se apoya en la suma de conocimientos humanos anteriores y, además, está estimulada por la victoria y la consolidación de la revolución socialista en la URSS y en una serie de países; por los triunfos del movimiento de liberación nacional. La revolución socialista ha actuado como un acicate para el progreso científico y técnico. Incluso en los países capitalistas desarrollados la necesidad de competir con el sistema socialista impulsa poderosamente el progreso de los medios de producción.

Los marxistas revolucionarios, los leninistas, tenemos que saber valorar las posibilidades que nos abre nuestra fuerza, la fuerza del sistema socialista, la fuerza adquirida por la revolución mundial; valorar también la influencia social de los nuevos medios de producción.

La contradicción fundamental de nuestra época es la que opone el imperialismo al socialismo. El capitalismo no puede mantenerse indefinidamente como régimen social frente al ascenso del comunismo; está irrevocablemente condenado. Sólo podría detener el progreso de la humanidad hacia el comunismo con su propio suicidio, en medio de un holocausto general de la sociedad.

Para la victoria del comunismo hace falta una política que tenga en cuenta estos dos elementos: la fuerza del campo socialista y la indispensable necesidad de evitar que la energía termonuclear sea utilizada en destruir la civilización, en vez de propiciar un nuevo e impresionante desarrollo de ésta.

El salto producido en el desarrollo de las fuerzas productivas es, en último análisis, la causa de que el movimiento comunista se imponga hoy como primera tarea la evitación de una guerra nuclear.

¿Qué sería esta guerra? El camarada Mao Tse-tung ha admitido que en los bombardeos atómicos podría perecer la mitad de la humanidad. Aceptada esta evaluación terrorífica, ¿qué sería de la otra mitad? Los supervivientes, si los hubiera, ¿en qué mundo, sobre qué bases materiales, con qué medios de producción, con qué alimentos podrían recomenzar la aventura de la vida humana?

Se dice que el imperialismo sería destruido y es una verdad de toda evidencia; pero ¿quién puede asegurar que sería reemplazado por el comunismo y no por una especie de retorno a los orígenes, a formas mucho más primitivas de vida?

La tesis de los camaradas chinos, llamada de « las dos posibilidades de paso al socialismo », una sin guerra atómica, y otra a través de la guerra atómica, no solamente es monstruosa, sino que no tiene en cuenta la realidad, no es justa y no podemos aceptarla. Le « segunda posibilidad », la de la marcha hacia el socialismo a través de la guerra nuclear, no existe, es un error funesto. Nosotros negamos que una guerra nuclear pueda conducir al triunfo del socialismo a escala de la humanidad. Al socialismo en esa escala sólo iremos evitando la guerra atómica. No existe más que una posibilidad segura de marcha hacia el socialismo en la esfera mundial: la coexistencia pacífica.

Por consiguiente, luchar contra la guerra nuclear, impedir la guerra nuclear, es hoy el principio de toda lucha verdadera y efectiva por la revolución y por el comunismo.

Los camaradas dirigentes del Partido Comunista Chino, cuando el PCUS y otros partidos comunistas presentamos de una manera clara y real, sin adornos, las consecuencias fatales para la vida humana y, por tanto, para la Revolución y para el comunismo, de una guerra termonuclear, nos acusan de « preconizar la capitulación ante el imperialismo ».

Nada más lejos de la realidad. La solución que nosotros propugnamos es la lucha de los pueblos contra el arma nuclear, contra la guerra nuclear.

Los comunistas estamos acostumbrados a movilizar a las masas explicándoles la verdad, precisamente porque tenemos confianza en las masas, porque no las consideramos como un instrumento, porque nos dirigimos a su comprensión y a su conciencia, que es lo que hace de ellas una fuerza revolucionaria indomeñable. Quienes no dicen la verdad a las masas, aunque en palabras las adulen y exalten hasta los mismos cielos, demuestran no tener ninguna confianza en ellas.

Ignorando deliberadamente nuestra posición, los camaradas chinos nos acusan de « blanquear » al imperialismo y negar su naturaleza agresiva. Por el contrario, lo que ha dicho siempre el PCUS, lo que dicen todos los Partidos Comunistas, lo que repite la Declaración de los 81, es que la naturaleza rapaz y agresiva del imperialismo no ha variado. Pero, sin haberse modificado, esa naturaleza es frenada, contenida, por los cohetes y armas nucleares que posee la Unión Soviética.

Cuando se produjo la crisis del Caribe, en octubre de 1962, la firme política de la Unión Soviética, apoyada en su potencia nuclear, evitó un Munich del campo socialista que hubiera tenido consecuencias catastróficas.

La paz mundial y la revolución socialista cubana fueron salvadas.

Por eso, nada más absurdo que acusar a la URSS de aventurerismo o capitulación como hacen los dirigentes chinos. Los comunistas y las masas trabajadoras y populares de España, que amamos a la Revolución Cubana como cosa propia, y queremos impedir la guerra, proclamamos nuestra aprobación a la conducta de la Unión Soviética y expresamos a ésta nuestro eterno agradecimiento.

La fuerza de los hechos hace comprender a los representantes más inteligentes del imperialismo que éste, en una guerra termonuclear, no tendría nada que ganar.

Los imperialistas desencadenan las guerras por lograr nuevos repartos de colonias, de fuentes de materias primas y de mercados. Así fue en las guerras pasadas.

Pero la cuestión que se plantea hoy es la siguiente: una guerra mundial ¿proporcionaría al imperialismo colonias, mercados y fuentes de materias primas? ¿Sería la continuación racional, desde su punto de vista, de su política habitual de rapiña y de dominación?

La guerra nuclear significaría el aniquilamiento físico de los principales centros del imperialismo; el aniquilamiento de los mercados que presuntamente se iban a conquistar; la destrucción de las fuerzas productivas que se trataba de dominar y explotar. Es decir, tal guerra sería para el imperialismo un suicidio en toda la regla.

Partiendo de esto, ¿puede sostenerse que no hayan variado las condiciones que en otros tiempos llevaban a los imperialistas a ver en la guerra la continuación de su política de rapiña y dominación?

La tesis de la guerra imperialista mundial como continuación de dicha política ha perdido su fundamento con la aparición del arma nuclear y la posesión de ésta por el campo socialista.

Cierto que hay peligrosos maníacos que sueñan con dominar el mundo utilizando las armas nucleares. Ciertamente que dentro de los grupos imperialistas, al lado de la corriente que toma conciencia de los límites que el arma nuclear pone a sus tendencias belicosas, aún existe el partido de los « ultras » que no se resignan a ver cómo crece y se fortalece el sistema socialista.

Pero la lucha por la coexistencia pacífica contribuye precisamente a aislar a esos « ultras », a disminuir su influencia. Y en este terreno, no disimular la verdad a los pueblos, explicarles claramente lo que serían los efectos y consecuencias de una guerra nuclear, sólo puede conducir a movilizar a las masas con mayor energía y deci-

RESOLUCION SOBRE LA SITUACION EN EL MOVIMIENTO COMUNISTA

sión contra los promotores imperialistas de guerra. Mientras que el silencio, el disimulo haciendo creer que una guerra termonuclear sería sólo más mortífera que las clásicas, desarma y adormece a las masas, dejando a aquéllos las manos libres.

En definitiva, la fuerza del sistema socialista y el prodigioso desarrollo de los medios de producción, de la ciencia y la técnica, están alternando en este período histórico los términos en que se plantea el problema de la guerra y la paz y frenando las tendencias belicosas del imperialismo.

LAS GUERRAS DE LIBERACION

Si el imperialismo empieza a darse cuenta de que la guerra termonuclear sería un suicidio, si incluso las guerras locales que ha emprendido no le han dado resultados provechosos; si su apoyo a los grupos reaccionarios dominantes en guerras civiles como la de Vietnam del Sur, se vuelven en definitiva contra su propio prestigio e interés, **en cambio, las guerras de liberación emprendidas por aquellos pueblos de países oprimidos en los cuales se habían desarrollado condiciones objetivas y subjetivas para la lucha armada, se han revelado eficaces y han dado a esos pueblos la victoria.**

¿Qué se desprende de esto? Que las guerras civiles y de liberación, allí donde se dan condiciones favorables, siguen siendo la continuación de la política por otros medios y constituyen una política justa; son un medio al que las clases y los pueblos oprimidos no renuncian y no tienen por qué renunciar. Es más, la fuerza del sistema socialista y la política de coexistencia, al limitar las posibilidades de intervención del imperialismo contra esos pueblos, crean un terreno favorable al desarrollo victorioso de esas guerras de liberación. En ese marco triunfó en 1949 la Revolución china y, posteriormente, las revoluciones de Cuba y Argelia, por no citar más que los ejemplos más significativos.

Los camaradas chinos acusan al PCUS y a los otros Partidos Comunistas de que nuestra posición sobre la guerra y la paz « impide » a otros pueblos hacer su revolución. En apoyo de este aserto, **no aportan ni pueden aportar ningún hecho, ninguna prueba concreta.**

La Unión Soviética y los países socialistas han ayudado y ayudan directa y poderosamente a los pueblos en lucha, aunque sin alharacas.

Lo que en realidad nos reprochan los camaradas chinos es que no aceptemos su tesis sobre la llamada « segunda posibilidad » del paso al socialismo en escala mundial, es decir, la desatentada idea de que se puede ir al socialismo a través de la guerra atómica. Nos reprochan también nuestra oposición a la idea de que un Estado socialista puede desencadenar una « guerra revolucionaria » contra otros Estados burgueses, teoría trotskista extraña al leninismo y condenada explícitamente por el movimiento comunista internacional al afirmar en la Declaración de los 81 que la revolución no se exporta.

Los dirigentes chinos consideran que la oposición a estas dos tesis es « revisionismo moderno ». Nosotros seguiremos afirmando que el trotskismo y la catástrofe nuclear no son, de ningún modo, el leninismo moderno.

EL TRATADO DE MOSCU

La coexistencia pacífica es una política activa, múltiple y compleja, **es una lucha.** La coexistencia pacífica no tiene nada que ver con las relaciones entre clases antagónicas en el interior de un país; se refiere a las relaciones entre Estados de sistema social opuesto; concierne al antagonismo de clase **en la esfera de los Estados.**

El mantenimiento y consolidación de la coexistencia pacífica exige, por un lado, una amplia movilización de masas de los pueblos, la intensificación de su lucha de liberación y por la paz; por otro, acuerdos, compromisos indispensables entre Estados socialistas y Estados capitalistas.

En teoría, ni siquiera los camaradas chinos se oponen a tales acuerdos con el imperialismo y, de hecho, han recurrido y recurren frecuentemente a ellos, incluso con su enemigo mortal, Tchang Kai Chek.

¿Cómo explicarse, entonces, la reacción de los dirigentes del Partido Comunista Chino contra el Tratado de Moscú?

En el Tratado de Moscú se conviene simplemente la suspensión de las pruebas nucleares en la atmósfera, en el espacio cósmico y submarinas. En definitiva, se trata de poner fin al envenenamiento del aire que respiramos, de los alimentos que ingerimos, al desarrollo de enfermedades producidas por la radiactividad, al peligro de deformaciones monstruosas de la especie. Esta es una exigencia profundamente sentida por todos los pueblos, expresada por los hombres de ciencia, planteada diversas veces por el movimiento obrero y comunista internacional, incluidos los camaradas chinos.

Estos condenan el Tratado porque, según ellos, impide a los países del campo socialista efectuar pruebas nucleares y, por consiguiente, fabricar, si lo desean, la bomba nuclear. Hasta aquí, todos los países del campo socialista se sentían defendidos por las bombas nucleares soviéticas.

Pero los dirigentes de la República Popular China se proponen fabricar independientemente el arma termonuclear. Se comprende que en el campo imperialista diversas potencias pugnen por tener el arma nuclear, sin importarles los peligros de la diseminación de tales armas. En ese campo existen contradicciones antagónicas. Pero la cuestión no puede plantearse en los mismos términos entre los países socialistas. Estos necesitan el arma nuclear para imponer respeto al imperialismo y forzarle a abandonar cualquier propósito de agredirles o de atacar a los pueblos que han alcanzado su liberación nacional, para impedir la guerra y defender la Revolución.

La decisión de los camaradas chinos de fabricar su propia arma nuclear patentiza su voluntad de realizar una política internacional distinta a la que lleva a cabo el sistema socialista mundial.

Sus llamamientos a la subversión interna en la Unión Soviética, contra el camarada Jruschov, el Comité Central del PCUS y el Gobierno de la URSS; sus ataques contra la línea del movimiento obrero y comunista mundial y el intento de escisión de algunos Partidos muestran que esa política internacional significaría un alejamiento del campo socialista y una ruptura con él.

LA INFLUENCIA DE LAS IDEAS DEL COMUNISMO

Los camaradas chinos se revuelven contra el XX Congreso del PCUS y condenan sus ya históricas decisiones, que en su momento aprobaron calurosamente. Rectificándose a sí mismos, desaprueban la condenación del culto de la personalidad y la tesis sobre la vía pacífica al socialismo. Afirman que el XX Congreso es el origen del « revisionismo moderno » y ha debilitado la adhesión de las masas al comunismo.

El XX Congreso es el punto de partida de una nueva época, no sólo en el PCUS, sino en el movimiento comunista mundial. Este congreso denunció las graves consecuencias del culto de la personalidad y trazó tesis fundamentales, que representan un esfuerzo certero y valeroso para volver a las fuentes originales de Marx y Lenin, para restablecer los principios y los métodos marxistas-leninistas.

Nuestros adversarios trataron de utilizar la impresión causada por la denuncia del culto de Stalin para asestar un golpe a los Partidos y al prestigio del comunismo entre las masas. Pero el trauma momentáneo fue superado y la autoridad del comunismo, su fuerza de atracción se han hecho mayores. El comunismo, tras el XX Congreso, ha adquirido nuevo impulso. El papel de Stalin, sus aspectos positivos y negativos, han sido esclarecidos de manera profunda y equilibrada. La vida interior de los Partidos Comunistas ha sido vigorizada con la estricta aplicación de los principios del centralismo democrático.

A partir del XX Congreso se ha ido afianzando una actitud creadora ante los problemas de hoy.

No podemos aprobar de ningún modo el intento de restablecer el culto de la personalidad. Proclamamos nuestra resuelta oposición a que se vuelva a aplicar el marxismo sobre la base de dogmas. Reivindicamos el espíritu vivo y creador del marxismo, tal como lo han hecho el XX y luego el XXII Congreso del PCUS.

Aplicando el marxismo, no en la letra de ciertas fórmulas, puestas en entredicho por el desarrollo social, sino en su espíritu vivo, creador, revolucionario, Lenin dirigió la Gran Revolución de Octubre y abrió la era del socialismo en la historia humana.

Con el mismo método debemos aplicar hoy el espíritu vivo del marxismo-leninismo a los nuevos fenómenos del desarrollo social, a los nuevos problemas creados por la coexistencia de dos sistemas sociales, por el hundimiento del sistema colonial y por la revolución técnica y científica.

Al hacerlo, los Partidos Comunistas hemos de estar en guardia contra las tentaciones oportunistas, que en determinadas condiciones pueden ser fuertes; pero no debemos olvidar que éste es un trabajo de creación, a partir de las conquistas adquiridas ya por el pensamiento marxista, que hay que desarrollar y enriquecer con el análisis de la nueva experiencia.

El socialismo ya no es sólo un sistema de ideas, un grupo político de oposición; tampoco es un Estado cercado, acosado. El socialismo es ya una práctica, un sistema social, funcionando en una extensa zona del planeta donde viven más de mil millones de hombres.

Esta realidad irradia permanentemente influencia política e ideológica comunista sobre el mundo contemporáneo. Surgen así nuevos fenómenos, propios de la época, tales como el que presenta la Revo-

RESOLUCION SOBRE LA SITUACION EN EL MOVIMIENTO COMUNISTA

completa de las causas de esa actitud. Esa es una de las debilidades de nuestra discusión. Lo que podría darnos conocimiento directo y profundo de esta cuestión sería la autocrítica de los camaradas chinos sobre sus errores. Sin ella estamos obligados a interrogarnos a riesgo de no encontrar una respuesta completa. Y si en la perspectiva, lo más importante será llegar a saber el porqué, es decir, a elaborar de una manera más profunda el problema de las contradicciones dentro de los países socialistas, dentro del campo socialista, de momento, tenemos que afrontar lo más apremiante: **dar respuesta a las tesis erróneas de los camaradas chinos, a los intentos de escisión; luchar contra sus desviaciones.**

Nuestro interés como Partido, el interés del movimiento comunista es tratar, a toda costa, de que la polémica se mantenga en el terreno de una polémica ideológica y política, de una lucha de principios.

NUESTRAS CONCLUSIONES

Limitándonos —por lo que acabamos de decir— a la crítica de aquellas tesis erróneas de los camaradas chinos que afectan más directamente a todo el movimiento comunista, nuestras conclusiones son:

— Rechazamos terminantemente la tesis china sobre la « posibilidad de marchar hacia el socialismo a través de la guerra nuclear ». En la esfera mundial no hay otro camino hacia el socialismo que la evitación de la guerra nuclear, la coexistencia pacífica. La lucha por la revolución y el socialismo está, pues, íntimamente ligada a la lucha por la paz y el desarme.

De ahí la necesidad de alertar infatigablemente a los pueblos sobre las consecuencias de una guerra nuclear, a fin de acrecer su vigilancia, de estimular su lucha y de ponerles en condiciones de alzarse contra los eventuales promotores de tal guerra antes de que puedan desencadenarla.

La guerra nuclear ya no es la continuación de la política por otros medios. Hay que abolir la posibilidad de la guerra nuclear, a través de una lucha enérgica y continuada por la prohibición y la destrucción del arma atómica, por el desarme, por un mundo sin armas ni ejércitos.

En este orden, el Tratado de Moscú sobre el cese de las pruebas nucleares es un paso positivo, en sí, valioso además porque crea una atmósfera más favorable al desarrollo de la negociación internacional. Apoyamos ese Tratado, que es un resultado de la política pacífica de la Unión Soviética y de los Estados socialistas y de la lucha de los pueblos por la paz.

— La contradicción principal en el mundo de hoy es la que existe entre el sistema socialista y el sistema imperialista. El sistema socialista es el sostén fundamental de todo el movimiento revolucionario y de la lucha por la paz, su vanguardia. El movimiento obrero de los países capitalistas y el movimiento de liberación nacional tienen el máximo interés en reforzar sus lazos, en sostener y recibir el apoyo del campo socialista, en rechazar toda maniobra divisionista.

— Los acuerdos del XX y del XXII Congresos del PCUS revisten una importancia mundial confirmada por la práctica. Reafirmamos nuestra solidaridad con ellos.

— Apoyamos y seguiremos apoyando la condena del culto de la personalidad y de los métodos y concepciones ligados a esa desviación del marxismo-leninismo. Nos oponemos al retorno de las prácticas del culto, a la concepción dogmática que representan las posiciones sustentadas por los camaradas chinos, concepción que alejaría a los partidos comunistas de las masas y dificultaría el cumplimiento de su misión histórica revolucionaria.

— Reafirmamos nuestra aprobación a las tesis del movimiento comunista sobre las dos vías de paso al socialismo en **cada país** —la vía armada o la vía pacífica— y que en cada caso, es decir, cada país, cada Partido, deben hacer su opción teniendo en cuenta las condiciones objetivas y subjetivas.

— En resumen: los comunistas españoles seguimos manteniéndonos firmes en la línea de las Declaraciones de Moscú de 1957 y 1960; seguimos dando nuestro resuelto apoyo al XX y al XXII Congresos del PCUS.

— Los comunistas españoles protestamos contra los ataques calumniosos de los dirigentes del Partido Comunista Chino al camarada Jruschov, al PCUS y a la Unión Soviética, ataques que hieren profundamente los sentimientos de los trabajadores y de los revolucionarios de España.

— Rechazamos con la mayor energía los intentos del Partido Comunista Chino de escindir el movimiento obrero y comunista internacional, de enfrentar el movimiento de liberación nacional con el campo socialista y el movimiento obrero y comunista.

Esta orientación de nuestro Partido en el terreno internacional no

está motivada, ni mucho menos, porque actualmente defendamos una vía pacífica para la solución de los problemas de nuestro país. Si las circunstancias cambiaran y nos viésemos en la necesidad de modificar nuestra línea y tomar la vía de la lucha armada, seguiríamos manteniendo la misma actitud en relación con la polémica en el movimiento comunista internacional, opuesta a las posiciones de los camaradas chinos.

Hay un antecedente en la historia de nuestro Partido que nos autoriza a decir esto. Durante la guerra contra el fascismo, en el 36-39, nuestro Partido no buscó nunca una salida a través de la extensión de esa guerra a otros países, de su generalización, sino que se opuso a cuantas ideas aventureras surgieron en España en ese sentido. Batiéndose con las armas en la mano, muriendo en las trincheras, nuestro pueblo estaba orgulloso de defender la paz mundial.

Las tradiciones de nuestro Partido están ligadas a la defensa de la paz, lo que no le ha impedido empuñar las armas siempre que fue necesario y preciso, y desempeñar un papel tan destacado y heroico en la guerra que el pueblo español libró durante tres años contra el fascismo.

—o—

Consideramos que en las condiciones actuales sería útil una Conferencia del movimiento comunista internacional. A principios de este año, cuando aún no habían llegado las cosas al grado de hoy, juzgábamos necesario, previamente a la Conferencia, una labor de acercamiento, de distensión. En el momento presente, la situación ha variado.

Esa distensión y ese acercamiento no han podido lograrse por otro método. Hay que tratar de buscarlos en una discusión colectiva, con la participación de todos los partidos.

Si se llega al acuerdo de celebrar esa Conferencia, nosotros iremos a ella, no con el propósito de poner en el banquillo de los acusados a éste o al otro partido y de condenarle. Iremos con el propósito de discutir entre camaradas y de lograr un acuerdo sobre la base de los principios del marxismo-leninismo. Y aun en el caso de que ese acuerdo no fuera todavía posible, acudiríamos con la voluntad de reforzar, en vez de romper, los lazos que existen; con la voluntad de unir, de continuar la discusión posteriormente en un ambiente más sereno; con el convencimiento de que la discusión y la experiencia son los únicos medios para sacar a los camaradas chinos de su error e impedir una escisión en el movimiento comunista internacional.

EN EL 50 ANIVERSARIO DE ALVARO CUNHAL

FELICITACION DE LA CAMARADA DOLORES IBARRURI

AL CAMARADA ALVARO CUNHAL
Secretario General del Partido Comunista Portugués

Querido camarada:

En este día, en que se cumplen cincuenta años de tu vida de luchador, queremos hacerte llegar nuestro fraternal saludo de comunistas a la vez que nuestras más cordiales felicitaciones.

El pueblo español, hermanado al portugués por muchos lazos comunes de tradición e historia, hermanado hoy también en las penalidades de una larga y tesonera lucha contra el régimen fascista, se enorgullece de la combatividad y arrojo de los comunistas portugueses que con su ejemplo personal, con su intrepidez, señalan a todo el pueblo el camino certero que ha de conducirle a la liberación.

Tu vida de revolucionario, querido camarada Cunhal, dedicada por entero a la causa de la emancipación de la clase obrera y de la libertad del pueblo portugués, tu entereza ante los tribunales fascistas, tu firmeza de revolucionario son también un ejemplo alentador para todos los que, en las duras condiciones del fascismo, luchan por la libertad, la democracia y la paz.

Recibe, querido camarada Cunhal, con nuestro abrazo fraterno, el saludo de los trabajadores españoles y la expresión de nuestra honda fe de que en un día no lejano han de despuntar para nuestros pueblos hermanos auroras de libertad y progreso.

POR EL COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA
DOLORES IBARRURI

10 de noviembre de 1963.

EL ASESINATO DE KENNEDY

El Presidente de los Estados Unidos de América, Kennedy ha sido asesinado en Dallas, Estados de Tejas.

A través de las informaciones sobre la encuesta que van apareciendo, se aprecia que este atentado ha sido organizado bajo la inspiración de los círculos más belicistas del imperialismo los cuales se vienen esforzando por imprimir a la política norteamericana una neta orientación fascista, como se ve en su oposición resuelta a los derechos cívicos para la población de color y en su enfrentamiento con la política de negociación encaminada a favorecer la distensión internacional.

Esos grupos ultraimperialistas y reaccionarios, sueñan con prender fuego al mundo, y para llevar a cabo estos demenciales planes han dado este golpe, porque consideraban al Presidente asesinado demasiado inclinado a la negociación con la Unión Soviética.

Que se trata de un crimen con deliberados propósitos políticos, como venimos señalando, se puede comprobar a través de mil detalles acusadores y en que, tras los disparos de Dallas, surge la versión, lanzada a todo el mundo por los órganos de difusión más reaccionarios, de que el presunto autor de la muerte de Kennedy «era comunista», «afiliado a una organización procastrista» y otras provocaciones de este género. Esta absurda versión fue puesta en circulación, como si de antemano estuviera preparada y seleccionada, con la perversa intención de desviar la atención de la opinión política mundial sobre los verdaderos promotores del atentado y en cambio orientarla históricamente sobre la Unión Soviética, Cuba y los comunistas norteamericanos. Perseguían así desatar una ola de fobia anticomunista en el pueblo norteamericano y prepararlo para provocaciones militares contra la República Socialista de Cuba. La intención era clara, aunque no hayan tenido éxito en sus propósitos. Tan burda era, que el Secretario de Estado de Washington, Rusk, se creyó en la necesidad de desmentirla.

No faltó en nuestro país, donde tienen no pocos admiradores y seguidores los que armaron a los asesinos de Kennedy, periódicos que recogieran tamaña provocación. Y así, horas después del atentado de Dallas, el periódico «Informaciones», del 23 de noviembre, escribía: «Todo brote, toda manifestación, todo indicio de actividad comunista debe ser aplastado sin contemplaciones». De semejante paroxismo fascista están imbuidos aquellos a quienes no les llega la camisa al cuerpo de miedo al ver el crecimiento de las fuerzas de la paz y del progreso, la influencia del Partido Comunista de España, y buscan la ocasión en momentos luctuosos como éste para mostrar su odio bestial contra los comunistas.

Pero una cosa es lo que pretenden sujetos peligrosos de la calaña de los que han redactado el artículo que denunciarnos o han hecho declaraciones a través de radio nacional, y otra, diametralmente opuesta, lo que piensan y sienten los pueblos, la gigantesca voluntad de paz y de progreso social de que viene dando pruebas la inmensa mayoría de

la humanidad. Y de esta voluntad de paz se había dado cuenta inteligentemente el presidente Kennedy. Prueba de ello fue su discurso en la Universidad de Washington, cuando expuso: «Hace falta tomar el mundo tal y como es», con lo que reconocía implícitamente que tratar de cambiar el curso inexorable de la historia y la marcha adelante del progreso de la sociedad hacia formas más humanas y justas, a fuerza de bombas term nucleares, es una locura.

Después de conocerse el asesinato del presidente Kennedy ha habido una reacción en los pueblos de todos los países condenando el hecho. Y una de las lecciones importantísima que aportan estos sentimientos, es la demostración de lo fuerte que está arraigada en la conciencia de los pueblos la causa de la paz. Millones de hombres y mujeres asociaron inmediatamente el asesinato

del presidente Kennedy a un mayor peligro de guerra. De hecho intuían que los últimos pasos dados por Kennedy, de acuerdo con la Unión Soviética, uno de los cuales fue la firma del Tratado tripartita de Moscú, constituían actos en favor de la paz y de la coexistencia pacífica.

Es de esperar que esta reacción de los pueblos hará reflexionar a esos círculos imperialistas más rabiosos, empecinados en su afán de dominación, en provocar una guerra termonuclear.

Los comunistas españoles, como cada español amante de la paz, condenamos este crimen, como condenamos a los feroces imperialistas enemigos de la paz, que encuentran en Franco y su camarilla aliados políticos para atizar la guerra fría, atacar la coexistencia pacífica y poner en peligro la paz.

CONMOCION MUNDIAL POR EL ASESINATO

DE casi todo el mundo han sido enviados mensajes de condolencia a la viuda de Kennedy y al nuevo Presidente de los Estados Unidos, Lyndon Johnson.

El Presidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética, camarada Jruschov, le envió el siguiente mensaje:

«Estoy profundamente apenado por la noticia de la muerte del notable hombre de Estado, el presidente de Estados Unidos de América, John Fitzgerald Kennedy.

La muerte de J.F. Kennedy es un rudo golpe para todos los pueblos que aman la causa de la paz y la cooperación soviético-americana.

El asesinato infame del presidente de Estados Unidos, en un momento en que, como consecuencia de los esfuerzos de los pueblos amantes de la paz, aparecían signos de distensión y se abría una posibilidad de mejorar las relaciones entre la URSS y los Estados Unidos, suscita la indignación del pueblo soviético contra los culpables de este crimen incalificable.

Yo recordaré los encuentros personales con el presidente J.F. Kennedy, un hombre de amplio espíritu que juzgaba con realismo la situación y se esforzaba por encontrar las vías de acuerdos negociables para los problemas internacionales que dividen actualmente el mundo.

El Gobierno soviético y el pueblo soviético comparten el dolor del pueblo americano como consecuencia de esta gran pérdida y expresan la esperanza de que la búsqueda de soluciones a las cuestiones pendientes, búsqueda a la cual el presidente J.F. Kennedy aportaba una contribución notable, será continuada, en el interés de la paz, para el beneficio de la humanidad.

Acepte, Sr. Presidente, mi condolencia personal. »

En respuesta a este telegrama, el presidente Johnson, dirigió otro a Jruschov en el que se dice:

«Permitame usted agradecerle en nombre del pueblo americano el pésame que ha enviado después del trágico fin del presidente Kennedy.

Todos los esfuerzos del presidente Kennedy estaban consagrados a trabajar por la paz, a la solución pacífica de los problemas y al mejoramiento de las relaciones entre todos los países, entre ellos los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Yo me propongo continuar esta misión a fin de alcanzar estos objetivos. »

DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

El 24 de noviembre la dirección del Partido Comunista de los Estados Unidos de América, envió un comunicado a la prensa, del que publicamos a continuación el siguiente párrafo:

«Ante el hecho de que se llevan a cabo tentativas para asociar el presunto asesino con el Partido Comunista, deseamos reiterar nuestra condenación total del infame asesinato del presidente John F. Kennedy el cual es un monstruoso crimen perpetrado contra el país. »